

FORMENTERA

La isla bonita

Medio kilómetro de paraíso para una de las mejores playas del mundo: Ses Illetes, que forma parte del Parque Natural de Ses Salines d'Eivissa i Formentera



La única forma de llegar a Formentera es a través del mar, en un *ferry* que conecta Ibiza con la isla en aproximadamente media hora de trayecto. Tal vez sea este factor, sumado a la conciencia responsable de los habitantes de Formentera, lo que ha logrado que este destino paradisíaco se mantenga prácticamente intacto a lo largo de los años. Puramente mediterránea, el valor de Formentera no solo está en lo que se disfruta, sino también en lo que no se ve, como el inmenso jardín de posidonia situado entre Ibiza y Formentera que es el más grande del mundo, abarca 8 kilómetros de longitud y cuenta con más de 100.000 años de antigüedad. Gracias a esta pradera

submarina la isla presume del color de sus aguas y de la buena salud de estas, aunque el fondeo de las embarcaciones o la contaminación dificulten, a veces, su buena salud marina. En tierra firme, los poco más de 80 kilómetros de longitud de la isla están bendecidos con más de 300 días de sol al año, veranos cálidos e inviernos templados que permiten campar a sus anchas a la típica vegetación mediterránea que puebla la isla, que combina zonas de dunas con bosques de pino y de la característica sabinna, el olor de la isla. A Formentera se puede viajar en cualquier época del año, aunque en verano la popularidad resulta, a veces, desbordante. Aun así, siempre hay una isla

tranquila para quien la busca, alejada del estereotipo *cool* que muchos se empeñan en importar a Formentera. Pero la pequeña de las Baleares se resiste a abandonar su pasado *hippie*. Y es que pocos saben que Formentera tiene un profundo y orgulloso pasado *hippie* forjado a base de leyendas como la que afirma que Bob Dylan pasó unos meses viviendo en uno de los molinos de viento centenarios de la isla en los años sesenta. Un panorama que se aferra a sus últimos vestigios, como los que conviven en La Mola. Esta pequeña población, ubicada en el extremo este de la isla y presidida por su mítico faro, es considerada por muchos como un lugar mágico. La manera

Hay una isla balear para todos, pero probablemente todos quieren estar en Formentera. De casi el mismo tamaño que Manhattan, Formentera es un pedacito de roca caliza rodeado de playas arenosas, aguas turquesas y puestas de sol con sabor a mojito

TEXTO LORENA G. DÍAZ



Típica estampa de las salinas de Formentera, conocidas como Ses Salines DERECHA. Antiguos embarcaderos, aún en uso, en el pueblo de Es Caló de Sant Agustí



Las cuevas del Cap de Barbaria son accesibles al público cuando las condiciones meteorológicas lo permiten. IZQUIERDA Fachada en calada de la iglesia de Sant Francesc, CENTRO La 'sargantana' (lagartija) es el icono de Formentera

más directa de llegar hasta el faro desde el Pilar de La Mola, el pueblo, sin pisar la carretera es hacerlo vía la ruta verde 29, un pasaporte para viajar en el tiempo por el carácter rústico de su paisaje rural, la presencia de ganado y la grata sorpresa de encontrar una casa a la izquierda del camino catalogada como patrimonio arquitectónico, por sus rasgos típicos perfectamente conservados. Una formidable panorámica desde los acantilados de La Mola, conocido como el balcón de Formentera, completa la experiencia visual que se eleva más allá de lo terrenal en este lado de la isla. Pero volviendo a un terreno mucho menos místico, La Mola también es conocida por

su mercadillo artesano, clara herencia de la corriente *hippie* de los 60 y 70, presente todos los miércoles y domingos hasta bien entrada la noche; aquí, una treintena de puestos artesanos venden productos centrados en joyas, ropa y artilugios dispares mientras suena la música en directo y la bebida corre de un lado para otro. Pero La

Mola no es el único rescoldo *hippie* que puede encontrarse en Formentera. El Blue Bar, el primer chiringuito de la isla, es una prueba fehaciente. Elevado en lo alto de una duna y con una posición dominante frente al mar, son muchas las historias sobre este famoso local donde cuentan que Jimi Hendrix, Bob Marley o los mismísimos ►

Hay una isla tranquila para quien la busca, alejada del estereotipo 'cool' que muchos se empeñan en importar a Formentera



IZQUIERDA El Cap de la Mola representa el fin de la isla y casi del mundo; hay un monolito homenaje al escritor Julio Verne por la mención que este hace en su libro 'Héctor Servadac (viajes y aventuras a través del mundo solar)' **ABAJO** Fachada típica de una casa en Formentera, pura esencia mediterránea; Gecko Beach Club, el único hotel 'boutique' ubicado a la orilla del mar. Por su estilo y servicios es también uno de los más deseados



Pink Floyd han compartido charlas y confidencias. Leyendas o no, hoy el Blue Bar es un lugar de peregrinación para melómanos y curiosos reconvertido en restaurante que en las noches de verano cuelga el cartel de completo.

Aunque no es el único. La oferta gastronómica en la isla, forjada a base de un sistema de autosuficiencia y compuesta por ingredientes de origen local, vive su momento de gloria en la época estival, cuando en muchos de sus restaurantes resulta complicado encontrar mesa. Aun así, bien merece la pena tomarse la molestia de planificar con tiempo las reservas para disfrutar de platos como la tradicional paella de Can Rafalet, la pasta en perfecta cocción del 10.7 (donde en cada puesta de sol su dueño, el italiano Vittorio Aquaro, deleita a sus comensales con el aria de Turandot, *Nessun dorma*) o los pescados en su punto de Ca Na Pepa, un coqueto restaurante ubicado en el corazón de Sant Francesc, la capital de la isla. Para comer con los pies en la arena, uno de los placeres máximos de Formentera, nada como hacerlo en cualquiera de las mesas del restaurante Sa

Platgeta, donde comer rico a unos precios tan razonables que nada tienen que ver con los homólogos restaurantes de la playa de Ses Illetes, donde el tique medio sobrepasa el centenar de euros. Es la otra Formentera.

Tan dramática como bella, la puesta de sol en la isla es un verdadero acontecimiento social al que todo el mundo está invitado. Hay muchos lugares desde donde divisarla, desde la tranquila cala Saona, donde los mástiles de los barcos forman

una perfecta imagen de postal, hasta la playa de Migjorn, donde en el conocido chiringuito Pirata Bus sirven los mejores mojitos de acompañamiento para despedir al día que se va y dar la bienvenida a la noche. Noches que, en hoteles como Gecko Beach Club, se disfrutan aún más. Y es que el único de Formentera ubicado a la tranquila orilla del mar, es el fiel reflejo de lo que supone veranear en Formentera, la perla de la Riviera Balear. **LP**

